



■ El Presidente se niega a admitir que la economía no camina bien, a pesar de que la mayoría de los indicadores está en amarillo. En su mensaje de ayer, se atrevió a pronosticar que México será “una potencia económica con dimensión social”.

Mas allá de los discursos en reuniones con empresarios, la verdad es que la inversión no fluye.

Aunque el peso, efectivamente, se ha apreciado 4% frente al dólar durante su gobierno, el clima es de desconfianza e incertidumbre entre los empresarios.

Las calificadoras Fitch y S&P degradaron el perfil crediticio de Pemex, lo que aumenta el servicio de la deuda en miles de millones de pesos.

El FMI, la OCDE, Bank of America Merrill Lynch y el Banco de México bajaron las perspectivas de crecimiento hasta 1.1 por ciento.

La producción de petróleo anda apenas en 1.6 millones de barriles día y los combustibles están más caros que nunca, a pesar de la promesa de campaña de que no habría gasolinazos.

Admite, eso sí, que el país crece poco, pero afirma que no hay, “ni por asomo”, riesgos de recesión. Veremos.